

Elisa Elena es la mujer ideal, la mujer por excelencia; tiene la majestad de una reina y la sencillez de una avecilla: el análisis de lo humano y la síntesis de lo divino.

Por eso, todos los que hemos

tenido la fortuna de conocerla, hemos sentido deseos de adorarla, de postrarnos de hinojos a su presencia y de ofrendarle, junto con azucenas y lirios fragantes, la rosa encendida del amor.

SIMONELI ET PORTA.

Por Ellas y para Ellas

Es curioso repasar el conjunto de malas opiniones que sobre las mujeres se han expuesto impunemente.

La Historia y la Fábula se han esmerado en demostrar cumplidamente, que las mujeres son funestas, atribuyéndola los males que han afligido a la paciente humanidad. Y citan a Dalila, Herodías, Helena, Cleopatra, Agripina, Pandora, Lucrecia Borgia, las hijas de Danae como modelos poco recomendables. Mahoma las excluye de su Paraíso, a pesar de que en él da una plaza a la ballena que se tragó a Jonás, a la hormiga de los proverbios de Salomón y al papagayo de la Reina Saba. los cristianos les prohíben las prácticas sacerdotales y la jurisprudencia le cierra herméticamente la puerta del foro. Por todas partes y en todo momento se advierte una franca hostilidad contra ellas.

"En el corazón de la mujer—exclamó Codro y *illo tempore*, mientras se ponía unas calzupas—hay tantas falsedades como peces en el mar y estrellas en el cielo."

Calzupas en un sentido muy claro
de este tipo, las calzupas

"la gracia de la mujer es engañosa y su bondad no es más que vicio disimulado".—Luego, más tarde, afirmó que "son más amargas que la muerte, y la más honrada causa la desgracia de su esposo."

Sócrates en un *sauper tango muy com' il faut*, aseguró que "es cien veces preferible convivir en un dragón a vivir con una mujer" y Plauto llegó a sostener "que no se puede elegir entre las mujeres porque ninguna vale nada".

Séneca, unos días antes de meterse al baño por cuenta de Nerón tuvo la genialidad de decir que en un *té danzant* cortesano, lo único que hacía suponer la virtud de la mujer es la fealdad.

En cuanto a San Crisóstomo y San Pablo se expresan acerca de la mujer en términos poco favorables para ellas.

—¿Queréis que prevalezca una opinión?—preguntó anteayer a unos amigos Madarne Necker, arreglándose los chis—chis—Dirigíos a las mujeres: éstas lo admiten con facilidad, porque son ignorantes: la propagación rápida de una opinión, para éstas, es un fenómeno

la sostienen con firmeza porque son testarudas.

No tendré necesidad de multiplicar las citas para demostrar que en todas las edades y en todos los países, los hombres han hablado mal de las mujeres. El más galante dice de ellas que son volubles, caprichosas, y que su destrucción sería beneficiosa para la tranquilidad humana.

Hemos de reconocer que no obstante el escarnizamiento de esta guerra sin tregua ni perdón, el poder del sexo débil no ha disminuido absolutamente nada desde los tiempos en que la taimada serpiente inició a Eva en los misterios que motivaron la cólera sagrada y la presencia del ángel exterminador armado de fulgente estoque.

¿Y cuál es el motivo de esta vana y eterna conspiración de los hombres contra las hijas de Eva, la primitiva, la de la manzana?

Trataré de explicarlo.

Los hombres no se avienen a tolerar q' las mujeres los tengan dominados por los siglos de los siglos, presos en las cadenas de sus brazos, rosados y fragantes. Le enfurece locamente esa dulce influencia q' la belleza femenina ejerce sobre el corazón masculino y hallándose impotentes para contrarrestarlas, no encuentran otro medio de defensa que murmurar del sexo, *sotto voce* o *en pública subasta*... con más o menos fundamento. Ahora que, cuando oigo a los hombres vanagloriarse de pensar mal de las mujeres y rivalizar entre sí en las arreciaciones severas e irónicas respecto a ellas, me parece que es en una antea, donde los criados guardan los paraguas.

sombreros, etc., y hablan mal de sus patrones, lo que no impide que su mayor temor sea verse despedidos.

Uno de los encantos que más seduce en la mujer es la sonrisa. Por la sonrisa de Helena ardió Troya y por la de Judith, perdió la cabeza Holofernes. La sonrisa de Cleopatra anuló a Marco Antonio y la de Salomé obtuvo la garganta del Bautista. Por la sonrisa de Gioconda, Leonardo de Vinci ha conquistado la inmortalidad, y una sonrisa de María Antonieta hubiese conmovido a sus verdugos, como la de Friné conmovió a sus jueces. Si Madame Pimentón supiera sonreír, no se hallaría en la miseria.

No necesitaré, pues, insistir más sobre la importancia que reviste la sonrisa de la mujer. Una sonrisa femenina apacigua los ánimos más exaltados: las sonrisas embriagadoras de las señoritas Gregoria Correa, Elida Cotter, Hersilia Smith, Alicia Lepthin, Eloísa Benjamín, y otras tantas, son muestras irrefutables de arrebato... Las sonrisas de ellas hacen entrar en reacción a los temperamentos más helados. La sonrisa de una bella, hace oscilar un trono, inspira a los poetas, aplaca a los fogosos, anima a los cobardes, fortalece a los débiles y contribuye a la buena digestión. Una sonrisa a tiempo parece encender la hoguera del amor con llamas tan devoradoras que sólo pueden ser sofocadas en el pintoresco y poético Paseo de las Bóvedas lugar simpático, ameno y discreto que me permite recomendar a los emporados honorables, en la segu...

ridad de que allí encontrarán la solución de sus impacencias.

Toda la grandiosidad del Sol, apareciendo matutino, se desvanece ante la maravilla de unos labios que se entreabren suavemente para mostrar bajo su arco encendido dos hileras de dientes bien cuidados. La sonrisa es el talismán que hace poderosa a las mujeres; el arma destructora que puede ocasionar dramas cien veces más horribles que los de Echegaray, o la varita mágica portadora de felicidades sin cuento. Una sonrisa es la vuelta al Paraíso Terrenal o la visión del Purgatorio. Una sonrisa hace

gozar o padecer, arranca lágrimas o besos. Es odio, es olvido o es perdón. Una sonrisa no es nada y lo es todo.

Porque ellas sonríen, hechizan y por que hechizan, Salomón, Cordero, Séneca, Plauto, Mon aigne, Raebelais, Tito Livio y Fenciatez, han cimen ado el prestigio de las mujeres en fuerza de acumular sobre su sexo toda clase de escogidas calumnias. A pesar de lo cual la mayoría de los Estados no se abstuvieron de ellas segun mis investigaciones particulares que revelo a condición de que me guarden el secreto los lectores.

FRAY FIGÓN.

Las Golondrinas

Dedicado a Malica

Vive el hombre solo, sin afecto, sin relaciones, como un gran dolorido o como un gran misántropo.

Llegó un buen día, no se sabe de dónde y plantó su vida en la casita solitaria como se plantan en una meseta las clavellinas. Para una semana? Para un mes? Para un año? Para siempre? Nadie lo sabía. Ni él tampoco. Peregrino errante, caminaba sin tregua, queriendo huir de un gran dolor, esto es, queriendo huir de sí mismo.

Y cómo el gran dolor lo llevaba en el alma, le seguía a todas partes espoleándole continuamente para que emprendiese

nuevas y largas peregrinaciones!

Mas he aquí que, como desvía una piedra la corriente de un rio caudaloso, un hecho insignificante ha venido a detener el incesante galopar de este hombre extraño, amarrándole a la casita en que plantó su vida triste. Llegó a la casita solitaria cuando agonizaba el Invierno. Y al volver la primavera, cuando vinieron los días tibios y los almendros empezaron a cuajarse de flores blancas en el alero de la casita solitaria, anidó una golondrina. El adolorido recibió a la avecilla trahumante como a una mensajera de venturas no esperadas. Tal vez era un símbolo. Una

golondrina de amor se llevó la alegría y el contento del alma del solitario. Y ésta acaso venía a devolverle lo que aquella otra le robara.

Toda la ternura de su alma hambrienta de amores se concentró en el pajarito blanco y negro que le despertaba por las mañanas con su blando piar.

Viéndole hacer el nido se pasaba las horas enteras. Y el ave, asustadiza y recelosa al principio, acabó por ser una buena amiga del solitario.

Entraba confiada en su habitación, se posaba en los muebles como en el propio nido, picoteaba sin recelo las miguitas de pan y los granos de semilla con que su amigo la obsequiaba.

... Cuando en el año siguiente la golondrina partió para los climas cálidos en que había de pasar la invernada, el misintropo quedó muy triste. Aquel gran frío de soledad que llevaba en el corazón, y que pareció templarse con la amistad de la golondrina, le atormentó de nuevo.

Quiso también levantar el vuelo y pasear otra vez por el mundo su melancolía y su tristeza. Pero una idea le detuvo. Fue una vaga esperanza de desesperado.

Y si mi amiga la golondrina vuelve el año que viene? Qué pensará de mí al no encontrarme? Debo esperarla. No vendrá. Tantos años esperé a otra golondrina y no ha venido! . . . Pero y si esta es mejor que aquella y vuelve? Debo esperarla.

Y optó por esperar. Al volver la primavera contaba los días y las horas con una ansiedad mortalmente angustiada ¿volverá? Ya debía haber vuelto. El año pasado llegó para tal fecha. Y estamos ya a tantos. . . . Será como la otra golondrina?

Una mañana le despertó el blando piar del ave trashumante. Fue el día más dichoso de su vida. Oh no eran iguales todas las golondrinas!

Han pasado algunos años más, y en todos, sin dejar uno, ha vuelto la golondrina a colgar su nido en el alero de la casita del solitario.

El hombre y el ave son los mejores amigos del mundo. Se aman y se entienden, Una gran ternura les ha unido.

Pero el hombre se siente viejo y cercano a su fin. Acaso ya no le adore el sol de otra primavera. Por eso su despedida de la golondrina ha sido este año desgarradora. Partió el ave hace pocos días, cuando empezaron a soplar los primeros ventarrones glaciales.

Y al verla partir el solitario la decía sollozando: Hasta cuándo, golondrina mía!. Acaso al volver ya no me encuentras. Pero si no me encuentras, verdad que llorarás por mí? Serás tú sola quien me llorará. Tus trinos han de ser mis únicas oraciones. . . . Y el ave como si entendiese el desolado lenguaje de su amigo, piaba tristemente, como si sollozase, también.

LETRAS.

Suscríbase a "LA MUJER PANAMEÑA." \$1.00 por trimestre.